



ZENIT

Inculturación y Magisterio de la Iglesia

18.12.2006

Código: ZS06121814

Fecha publicación: 2006-12-18

Inculturación y magisterio de la Iglesia Entrevista con el profesor Luis Martínez Ferrer

ROMA, lunes, 18 diciembre 2006 (ZENIT.org).- Un libro recoge los documentos fundamentales del magisterio de la Iglesia sobre la inculturación de la fe. Zenit ha entrevistado a uno de sus autores para comprender las implicaciones de la inculturación, el profesor Luis Martínez Ferrer.

«Inculturación. Magisterio de la Iglesia y documentos eclesiásticos» presenta textos de varios papas, del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), del Concilio Vaticano II, del Consejo Pontificio para la Cultura y de la Comisión Teológica Internacional.

El libro está publicado en Costa Rica por la Editorial Promesa y está coeditado con Ricardo Acosta Nassar y prologado por el cardenal Paul Poupard, presidente de los Consejos Pontificios de Cultura y Diálogo Interreligioso.

El profesor Ferrer explica a Zenit que «la dignidad de una cultura se mide por su capacidad de apertura hacia la verdad» y afirma que «la fe debe informar las culturas, y no viceversa. La prioridad es de la persona y de la fe».

Martínez Ferrer (Madrid, 1964) es profesor de Historia de la Iglesia Moderna en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz en Roma. Es Doctor en Teología y Doctor en Historia de América.

--¿Juan Pablo II fue el primero en acuñar «inculturación», o es un término que proviene ya del Concilio Vaticano II?

--Martínez: Como Romano Pontífice, es el primero en utilizar el vocablo en un discurso a la Pontificia Comisión Bíblica (1979), donde se refería a la inculturación como «un hermoso neologismo», que «expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la Encarnación».

A lo largo de su amplio y fecundo pontificado, se ha referido innumerables veces a la inculturación, realizando un verdadero magisterio al respecto.

Sin embargo, el concepto ya era más o menos conocido en ambientes misionológicos desde finales de los años cincuenta del siglo XX.

Sin referirse al «término», la realidad de la inculturación está presente, en diversa medida, en algunos documentos del Vaticano II: «Sacrosanctum Concilium», «Lumen gentium», «Gaudium et spes», «Ad gentes». No podemos tampoco olvidar las

encíclicas de Pablo VI «Ecclesiam suam» (1964) y «Evangelii nuntiandi» (1975), donde se afronta claramente este argumento.

--¿A qué se refiere la inculturación?

--Martínez: La definición clásica la da Juan Pablo II en la encíclica «Slavorum apostoli» (1985) nº 21, escrita para conmemorar la acción misionera de los santos Cirilo y Metodio (siglo IX) en los países eslavos: «En la obra de evangelización que ellos llevaron a cabo como pioneros en los territorios habitados por los pueblos eslavos, está contenido, al mismo tiempo, un modelo de lo que hoy lleva el nombre de 'inculturación' –encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas– y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia».

Es interesante señalar que la palabra inculturación se utiliza para designar un fenómeno histórico efectivamente real, precedente a su conceptualización.

Cabe subrayar también que la inculturación presenta dos facetas, complementarias y recíprocamente necesarias: la encarnación del Evangelio en una cultura determinada (dimensión local), y a la vez la introducción de esa cultura en el concierto general de toda la Iglesia (dimensión universal).

--¿Por qué a veces se entiende de manera inadecuada este concepto de inculturar la fe?

--Martínez: A mi modo de ver, el problema viene cuando se desarrolla unilateralmente la dimensión local: la presentación del mensaje evangélico (en sí mismo universal) en las categorías de una cultura autóctona, pero cerrada en sí misma.

En este caso, por desgracia frecuente, la cultura local es la que marca la pauta, y es la fe la que se debe adaptar, y no al revés. Lo cual es un enorme error antropológico, pues la cultura local está al servicio de la persona, y no al revés. Y un error teológico, pues la fe debe informar las culturas, y no viceversa. La prioridad es de la persona y de la fe.

--¿Qué quiere decir que la inculturación es incompatible con una absolutización de las culturas?

--Martínez: Como ha recordado quien fuera Cardenal Ratzinger en varias ocasiones, las culturas, en sí mismas, son sistemas que van evolucionando a lo largo de la historia. La dignidad de una cultura se mide por su capacidad de apertura hacia la verdad, para bien de los integrantes de esa cultura. Si una cultura concreta se absolutiza, se cierra a cualquier influjo exterior, se empobrece tremadamente y, tarde o temprano, entra en decadencia.

--¿Cuál es el mayor valor de este libro recopilatorio sobre magisterio e inculturación?

--Martínez: En muchas regiones de América Latina la cuestión de la inculturación es una verdadera prioridad pastoral.

En el libro ofrecemos un estupendo prólogo del Cardenal Poupart y dos introducciones que pueden orientar a los diversos agentes de pastoral.

Pero, sobre todo, presentamos a todos los interesados, reunidos en un volumen, un conjunto de escritos del magisterio (Concilio Vaticano II, Papas, etc.), y de

documentos eclesiásticos no magisteriales (organismos vaticanos, CELAM, etc.), que pueden muy bien ayudar a encauzar el hermoso reto de la inculturación.

Código: ZP06121814

Data de publicação: 2006-12-18

Inculturação e magistério da Igreja

Entrevista com o professor Luis Martinez Ferrer

ROMA, segunda-feira, 18 de dezembro de 2006 (ZENIT.org)- Um livro recolhe os documentos fundamentais do magistério da Igreja sobre a inculturação da fé. Zenit entrevistou um de seus autores para compreender as implicações da inculturação, o professor Luis Martinez Ferrer.

«Inculturação. Magistério da Igreja e documentos eclesiásticos» apresenta textos de vários papas, do Conselho Episcopal Latino-Americano (CELAM), do Concílio Vaticano II, do Conselho Pontifício para a Cultura e da Comissão Teológica Internacional.

O livro está publicado na Costa Rica pela Editora Promesa e está co-editado com Ricardo Acosta Nassar, com o prólogo do cardeal Paul Poupard, presidente dos Conselhos Pontifícios para a Cultura e para o Diálogo Inter-religioso.

O professor Ferrer explica à agência Zenit que «a dignidade de uma cultura se mede por sua capacidade de abertura à verdade» e afirma que «a fé deve informar as culturas, e não vice-versa. A prioridade é da pessoa e da fé».

Martinez Ferrer (Madri, 1964) é professor de História da Igreja Moderna na Pontifícia Universidade da Santa Cruz em Roma. É Doutor em Teologia e Doutor em História da América.

--João Paulo II foi o primeiro em acunhar «inculturação», ou é um termo que provém já do Concílio Vaticano II?

--Martínez: Como Romano Pontífice, é o primeiro em utilizar o vocábulo em um discurso à Pontifícia Comissão Bíblica (1979), onde se referia à inculturação como «um lindo neologismo», que «expressa muito bem um dos componentes do grande mistério da Encarnação».

Ao longo de seu amplo e fecundo pontificado, ele se referiu inúmeras vezes à inculturação, realizando um verdadeiro magistério ao respeito.

Contudo, o conceito já era mais ou menos conhecido em ambientes missionológicos desde finais dos anos cinqüenta do século XX.

Sem referir-se ao «termo», a realidade da inculturação está presente, em diversa medida, em alguns documentos do Vaticano II: «Sacrosanctum Concilium», «Lumen gentium», «Gaudium et spes», «Ad gentes». Não podemos tampouco esquecer as encíclicas de Paulo VI «Ecclesiam suam» (1964) e «Evangelii nuntiandi» (1975), onde se enfrenta claramente este argumento.

--A que se refere a inculturação?

--Martínez: A definição clássica é dada por João Paulo II na encíclica «*Slavorum apostoli*» (1985) nº 21, escrita para comemorar a ação missionária dos santos Cirilo e Metódio (século IX) nos países eslavos: «Na obra de evangelização que eles levaram a cabo como pioneiros nos territórios habitados pelos povos eslavos, está contido, ao mesmo tempo, um modelo do qual hoje leva o nome de 'inculturação' -- encarnação do Evangelho nas culturas autóctones -- e, por sua vez, a introdução destas na vida da Igreja».

É interessante assinalar que a palavra inculturação se utiliza para designar um fenômeno histórico efetivamente real, precedente à sua conceitualização.

Cabe sublinhar também que a inculturação apresenta duas facetas, complementares e reciprocamente necessárias: a encarnação do Evangelho em uma cultura determinada (dimensão local), e por sua vez, a introdução dessa cultura no concerto geral da Igreja (dimensão universal).

Por que às vezes se entende de maneira inadequada este conceito de inculturar a fé?

--Martínez: A meu ver, o problema vem quando se desenvolve unilateralmente a dimensão local: a apresentação da mensagem evangélica (em si mesma universal) nas categorias de uma cultura autóctone, mas fechada em si mesma.

Neste caso, infelizmente freqüente, a cultura local é a que marca a pauta, e é a fé a que se deve adaptar, e não o inverso. O que é um enorme erro antropológico, pois a cultura local está a serviço da pessoa, e não o inverso. E um erro teológico, pois a fé deve informar as culturas, e não vice-versa. A prioridade é da pessoa e da fé.

--Que quer dizer que a inculturação é incompatível com uma absolutização das culturas?

--Martínez: Como recordara o cardeal Ratzinger em várias ocasiões, as culturas, em si mesmas, são sistemas que vão evoluindo ao longo da história. A dignidade de uma cultura se mede por sua capacidade de abertura para a verdade, para o bem dos integrantes dessa cultura. Se uma cultura concreta se absolutiza, fecha-se a qualquer influxo exterior, empobrece-se tremendamente e, cedo ou tarde, entra em decadência.

--Qual é o maior valor deste livro recopilado sobre magistério e inculturação?

--Martínez: Em muitas regiões da América Latina, a questão da inculturação é uma verdadeira prioridade pastoral.

No livro oferecemos um estupendo prólogo do cardeal Poupart e duas introduções que podem orientar os diversos agentes de pastoral.

Mas sobretudo apresentamos a todos os interessados, reunidos em um volume, um conjunto de escritos do magistério (Concílio Vaticano II, papas, etc.), e de documentos eclesiásticos não magisteriais (organismos vaticanos, Celam, etc.), que podem muito bem ajudar a enfrentar o desafio da inculturação.